

con cuanta razon nos exhorta nuestro Apóstol á que trabajemos con temor y con temblor en el negocio de nuestra salvacion! ¡Ah, y con cuanta razon se retiró S. Felix á un desierto, como lo hicieron tambien tantos otros santos! Haced, Señor, que su ejemplo me abra los ojos para conocer los peligros que me cercan, y dadme vuestra gracia para evitarlos.

JAGULATORIAS. — Librame, Señor, de tantos lazos como por todas partes me arman los enemigos de mi salvacion. (*Psalm. 90.*)

Defiéndeme, Señor, de las redes en que me quieren coger. (*Psalm. 140.*)

PROPOSITOS.

1 Asombro es que conviniendo todos en los peligros de nuestra salvacion, que por todas partes nos cercan, se viva, sin embargo, con tanta seguridad y sin el menor temor en medio de esos peligros. ¿Es acaso la salvacion cosa tan poca que no merezcan nuestro aprecio los riesgos de perderla? ¿O se duda, por ventura, si hay verdaderamente peligros de la salvacion, y se trata el temor de ellos de pánico terror? No es esto ciertamente, sino el errado concepto que forma cada uno de que los que son peligros para otros, no lo son para él. Figúrasele tambien que lo que aun para él es de suyo peligroso, deja de serlo por su firmeza, por su fidelidad y por su particular valor. Tiene cada cual tan buena opinion de sí mismo, que se imagina superior á todos los peligros. ¡Qué error, mi Dios! ¡qué desvarío! ¡qué presuncion! ¡qué locura! No des en semejantes ilusiones. Por mas seria que sea tu voluntad y por mas firme que te parezca tu resolucion de resistir á las tentaciones, desconfia de tí mismo, huye con el mayor cuidado de los peligros, haz continuamente centinela contra tu propio corazon: mira que casi siempre se burla de los que se fían de él. Evita esas concurrencias brillantes, huye de esos objetos peligrosos, desviate de esas conversaciones, aboga, sofoca esas inclinaciones demasiadamente naturales; aunque todo esto te parezca muy inocente, ten por cierto que oculta mucho veneno.

2 *Quien ama el peligro perecerá en él.* Este oráculo es de la misma verdad. Si quieres evitar los mas imprevistos y los mas temibles, teme los mas ligeros. Sobre todo has de tener una gran delicadeza de conciencia en todas materias: nada te has de perdonar. El negocio de la salvacion es delicado, es difícil, es muy espinoso. Nunca sobran precauciones, ningunos medios están de

mas para salir con él. Por los peligros de la salvacion buscaron los santos abrigo á la inocencia en la soledad de los desiertos ó en el retiro de los claustros; y aquellos á quienes destinó Dios para que viviesen en el mundo acudieron á la oracion y á la continua vigilancia para no ser sorprendidos por el tentador. Está continuamente muy sobre tí, y haz particular reflexion á las palabras del *Padre nuestro*: *No nos dejes caer en la tentacion, mas libranos de mal.* No te espongas tú mismo á ella por ligereza, ni por presuncion. La fuga de las ocasiones y la oracion son los dos grandes y poderosos medios para burlarse de todos los artificios del tentador.

DIA XXI.

MARTIROLOGIO.

LA PRESENTACION DE LA BEATÍSIMA VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS, EN EL TEMPLO, en Jerusalem. (*Véase su historia en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DE SAN RUFO, en el mismo dia, de quien hace memoria el apóstol S. Pablo escribiendo á los Romanos. (*Véase su noticia en las del día 14 de este mes.*)

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS CELSO Y CLEMENTE, en Roma. (Estos dos Santos fueron muy célebres en Roma en los primeros siglos de la Iglesia.)

LOS SANTOS MÁRTIRES DEMETRIO Y HONORIO, en Ostia, en la campaña de Roma.

SAN ALBERTO, obispo de Lieja y mártir, en Reims; el cual padeció muerte por haber defendido la libertad de la Iglesia. (Llegó á hacerse tan temible á los herejes de su tiempo, por la fuerza de su dialéctica, la robustez de sus discursos y la claridad de su vastísima erudicion, que al fin se decidieron aquéllos á deshacerse de él, asesinandole alevosamente á fines del siglo XII. La Iglesia le veneró en seguida como mártir, y sus reliquias se veneran en Reims.)

LOS SANTOS MÁRTIRES HONORIO, EUTIQUIO Y ESTEBAN, en España. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN ELIODORO, mártir, en Panfilia; quien padeció en la persecucion de Aureliano, por sentencia del presidente Aecio: los mismos verdugos que le a'ormenaron (admirados de su constancia y de sus milagros) abrazaron la fe, y fueron juntamente con Eliodoro sumergidos en el mar, (donde consumaron gloriosamente el martirio, por los años de 275.)

SAN GELASIO, papa, en Roma, esclarecido por su santidad y doctrina. (*Véanse las historias de hoy.*)

SAN MAURO, obispo y confesor, en Verona. (Fue grande en todas

las virtudes, especialmente en la de la caridad, habiendo hecho prodigios de misericordia en favor de los pobres. Despues de algunos años de glorioso pontificado, renunció su dignidad, y se retiró á vivir solo en el desierto, donde el Señor le favoreció con el espíritu de profecía y el don de milagros, hasta su dichosa muerte á la cual asistieron los ángeles para acompañar su bendita ánima á la Jerusalem celestial.)

LA DICHOSA MUERTE DE SAN COLUMBANO, abad, en el monasterio de Bobio, fundador de muchos monasterios y padre de muchísimos monjes, el cual resplandeciendo por sus muchas virtudes, murió en santa vejez. (*Véase su historia en las de mañana.*)

LA PRESENTACION DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

CELEBRA la santa Iglesia en este dia la fiesta de la presentacion de nuestra Señora en el templo; es decir, aquella pública y solemne ofrenda que hizo á Dios la santísima Virgen de su corazón, de su cuerpo, de su espíritu y de todas las potencias de su alma, y todo en el modo mas perfecto y mas glorioso al mismo tiempo que nunca se vió. Este fué el mayor sacrificio de una pura criatura que se hizo al Señor desde el principio del mundo; pues ninguna hubo mas cumplida, mas perfecta, ni mas santa. Santificada en el primer instante de su vida, y ella sola mas santa el dia de su nacimiento (dicen los Padres) que todos los santos juntos en el último de su vida. A la edad de tres años, María por sí misma se ofrece, se dedica, se consagra á su Criador en el templo de Jerusalem. ¿Qué ofrenda hubo jamás de igual valor? ¿se vió nunca en el templo del Señor alguna victima que le fuese mas agradable? ¿Cuantos espíritus celestiales asistirían á aquel acto de religion tan glorioso para Dios, á aquella augusta ceremonia que fué la admiracion de toda la Jerusalem celestial! Regocijose todo el cielo en aquel festivo dia, y no podia dispensarse la Iglesia de festejar tambien su solemnidad. En atencion á esto muchos santos Padres, como S. Evodio de Antioquia, S. Epifanio de Salamina, S. Gregorio Niseno, S. Gregorio el teólogo, S. Andrés Cretense, S. German de Constantinopla, y tantos otros Padres latinos consideraron la presentacion de la Virgen en el templo de Jerusalem como el primer acto de religion que fué mas grato al Señor, y la fiesta de este dia como el preludio de todas las demás.

Dos géneros de presentaciones se usaban entre los judíos. La primera establecida por la ley, donde se mandaba que la mujer que diese á luz algun hijo le presentase en el templo, si fuese varon á los cuarenta dias, y si fuese hembra á los ochenta, ofreciendo por el hijo un cordero con un pichon, ó con una tórtola; y si fuese pobre, dos tórtolas ó dos pichones. Esta ceremonia se



LA PRESENTACION
DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

llamaba con propiedad la presentacion del hijo y la purificacion de la madre. Otra presentacion era voluntaria, y solo obligaba á los que hacian voto de ella; porque desde el principio de la ley de Moisés fué religiosa costumbre entre los hebreos ofrecerse ellos mismos, y ofrecer sus hijos á Dios, ó ya irrevocablemente y para siempre, ó ya reservándose la facultad de rescatarlos con dones hechos al Señor, ó con diferentes sacrificios. Para este fin habia al rededor del templo varios edificios con sus cuartos y sus divisiones, destinados unos para hombres, y otros para mujeres; estos para niños, y aquellos para niñas, donde se mantenian todos hasta cumplir el voto que ellos ó sus padres habian hecho por ellos. Ocupábanse en servir á los ministros sagrados y en trabajar los ornamentos del templo, cada uno segun su edad, su estado y su capacidad. En esta conformidad sabemos que Ana, mujer de Elcana, ofreció á Dios el hijo que habia dado á luz, y fué el profeta Samuel. (1. Reg.) Y en el segundo libro de los Macabeos, cap. 3, se hace mención de las doncellas que vivian y se criaban en el templo; así como S. Lucas, hablando de Ana profetisa, hija de Fanuel, nos dice, que desde que enviudó no salia del templo.

Hallándose Sta. Ana y S. Joaquin, segun la mas antigua y respetable tradicion, muy avanzados en edad, y sin esperanza natural de tener hijos, hicieron voto al Señor, que si se dignaba concederles algun fruto de bendicion, librándolos de la nota de esterilidad, que en su nacion era infame y vergonzosa, consagrarían á su servicio en el templo el fruto que se dignase concederlos. Y el Señor, que queria fuese todo milagroso en aquella á quien desde la eternidad habia destinado para madre de su unigénito Hijo, fué servido de oír benignamente su oracion, haciéndolos padres de aquella bienaventurada criatura, aurora tan suspirada, y madre futura del divino Sol de justicia que habia de desterrar las tinieblas del pecado en que yacia miserablemente sepultado todo el género humano. Luego que la destetaron, y llegó la niña á la edad de tres años, cumplieron religiosamente su voto S. Joaquin y Sta. Ana, llevando ellos mismos á su santa hija para presentarla y para dejarla en el templo.

Dice Isidoro de Tesalónica, que la ceremonia de presentar en el templo á la santísima Virgen se celebró con extraordinaria solemnidad, asistiendo á ella no solo su parentela, sino tambien todas las personas mas distinguidas y mas ilustres de Jerusalem, movidas de cierta oculta inspiracion, cuyo misterio ignoraban. *Primarios quoque Hierosolymitas viros et mulieres interfuisse huic dedicationi: suscipientibus universis angelis. (Orat. de Præ-*

sent. B. V.) Y que los ángeles en invisibles coros acompañaban la fiesta con celestial armonía. No se sabe quien fué el sacerdote que recibió aquella incomparable Virgen, aunque S. German, patriarca de Constantinopla, y Jorge, arzobispo de Nicomedia, tienen por verisímil que fué S. Zacarias. Sin duda que á esta ofrenda acompañaría también algun sacrificio, como acompañó á la que hizo Ana de su hijo Samuel; pero el que hizo á Dios aquella bendita niña de todo cuanto era y de todo cuanto tenía, fué de otro mérito y de otro valor en la presencia de Dios. Las demás niñas, que eran presentadas en tan tierna edad, destituidas del uso de la razón, no sabían entonces lo que hacían de ellas hasta que con el tiempo lo comprendían; pero ésta en quien, por especial privilegio, se había adelantado la razón desde su primera concepción inmaculada, instruida perfectamente por el Espíritu Santo, comprendió toda la importancia de aquella santa ceremonia, haciendo lo que no es fácil explicar para que fuese agradable á la divina Majestad. Mas fácil es concebir cuales serían los afectos de religión, de respeto, de reconocimiento, y cuales los estáticos arrebatados deliquios de amor de aquel gran corazón, de aquella alma privilegiada, en quien tenía Dios sus complacencias desde el primer instante de su inmaculada concepción, y que dentro de pocos años había de ser madre del Salvador del mundo.

Aun no había visto el mismo Dios otro sacrificio mas á la medida de su corazón, ni víctima que le fuese mas agradable. Pero lo que hizo mas preciosa aquella presentación en el templo, y lo que fué propio, singular y privativo de María, fué el voto que hizo en el mismo día de perpetua virginidad. No se duda que aquella que era el tesoro de la misma virginidad, como la llama S. Juan Damasceno: *Virginitatis thesaurus*; la gloria y el ornamento de las vírgenes, *gloria virginum*; la primera de todas ellas, la maestra, la que levantó el estandarte de la virginidad, como la apellida S. Ambrosio: *virginum vexillifera, et virginitatis magistra*. No se duda, vuelvo á decir, que hizo voto de virginidad desde que tuvo uso de razón; esto es, desde el primer instante de su vida. Pero este anticipado sacrificio de su integridad, dicen los Padres, fué totalmente interior, y se confundió con los demás actos espirituales de todas las virtudes en que se ejerció desde el primer instante de su dichosa animación. El día de su gloriosa presentación en el templo fué cuando aquella hija querida del Eterno Padre, aquella madre de su unigénito Hijo, aquella esposa del Espíritu Santo, toda hermosa, toda inmaculada, y reina en fin de las vírgenes, hizo á Dios como solemnemente su

voto de perpetua virginidad, la mas pura, la mas perfecta que jamás hubo ni pudo haber. Por eso dijo S. Anselmo, hablando con Jesucristo: Vos, Señor, descendisteis del trono de vuestra gloria á las castas entrañas de una tierna doncella, la mas humilde, la mas despreciable á sus propios ojos; pero la primera que fué consagrada y como sellada con el voto de virginidad: *Descendisti à regali solio sublimi gloriae tuae, in humilem et abjectam in oculis suis puellam, primo virginitalis voto sigillatam*. Por este sagrado sello se llama en la Escritura huerto cerrado y fuente sellada: *hortus conclusus, fons signatus*. Seguramente, dice S. Agustín, que si la Virgen no hubiera hecho voto de virginidad, no hubiera dicho al ángel en la Anunciación: ¿Como puede ser lo que me dices? *Profecto non diceret Virgo: Quomodo fiet istud? nisi Deo ante virginitatem vovisset.*

¡Qué hermosos son tus pasos, hija del príncipe! (Cant. 7.) ¡Qué ceremonia tan augusta! ¡qué sacrificio tan precioso! ¡qué bien recibida fué esta ofrenda! El aire, la modestia, la majestad, la compostura con que entró en el templo aquella tierna doncellita, fueron la admiración de los ángeles y de los hombres; ¡pero qué gratos serían á los ojos de Dios los interiores afectos, las amorosas disposiciones de aquel purísimo corazón! No por cierto: el día de la solemne dedicación del templo, en que todo él, según la espresión de la Escritura, se vió rodeado y como vestido de la gloria del Señor, no fué tan glorioso para Dios como el día en que la Virgen vino al mismo templo; ni las víctimas que Salomón mandó sacrificar para realzar la pompa de aquella solemnidad, fueron ofrenda tan agradable á los ojos del Señor como lo fué hoy la presentación de esta purísima doncella que enteramente se consagra á su gloria y á su servicio.

No hay palabras para encarecer dignamente la generosa piedad de S. Joaquin y Sta. Ana, ambos de tan consumada virtud, que ni aun les pasó por el pensamiento cercenar, disminuir ó moderar en parte el sacrificio que hacían. Aquella tierna niña y aquella única hija era todo su consuelo: habíanla pedido al Señor por largo tiempo, y el Señor se la había concedido. Podían cumplir con su voto, presentando á la hija en el templo, y rescatándola después por tres siclos, precio que señalaba el Levítico para el rescate de las niñas ofrecidas al Señor desde un mes hasta los cinco años de su edad. Podían llevársela consigo para único consuelo de su vejez; pero en este punto, ni escucharon, ni dieron oídos á su natural inclinación. Atendieron únicamente á la de su santa hija, la cual, mas iluminada á los tres años que toda la sabiduría humana en la perfección de la mas esperimentada an-

ciudad; instruida perfectamente ella sola de los designios de Dios, solicitó con sus amados padres el perfecto cumplimiento de un sacrificio, que á la verdad, les costaba mucho; pero al fin era indispensable hacerle por mas que lo resistiesen la naturaleza y el corazon. Ejecutóse. Concluida la ceremonia de la presentacion, dejaron en el templo aquel precioso tesoro para servir en él en las funciones que le correspondian, quedándose en el cuarto de las doncellas hasta la edad de quince años en que fué desposada con S. José para cumplimiento de los mayores misterios. Habiale prevenido tambien con semejante don de castidad el mismo Dios que le tenia destinado para ser su casto esposo: ni la Virgen consintió en darle la mano hasta estar segura de que el mismo voto de castidad habia de unir inviolablemente á los dos purísimos esposos, siendo el principal ornamento de su matrimonio.

Las extraordinarias virtudes que resplandecian en aquella santa niña, y los dones sobrenaturales con que Dios la habia enriquecido tan extraordinariamente, se arrebataron la atencion universal, admirándola todos como un prodigio de la gracia, y concibiéndose ya idea tan superior de su eminente, de su milagrosa santidad, que aseguran Evodio, Jorge de Nicomedia, S. German de Constantinopla y otros muchos Padres (como lo afirma Nicéforo) que por un privilegio verdaderamente singular se le permitió á la Virgen todo el tiempo que se mantuvo en el templo que entrase libremente en el santuario, y aun en el mismo *Sancta sanctorum*, donde, segun la ley, solo era licito entrar al sumo sacerdote: gracia que solo se dispensaba con las personas de una santidad muy relevante, en cuya atencion se le concedió tambien al apóstol Santiago el Menor. En aquel santo lugar pasaba la mayor parte del día la mas santa de todas las puras criaturas, derramando su corazon en la presencia de Dios, y ofreciéndole sacrificio de alabanzas mas agradable y mas precioso que cuantos sacrificios de animales se le habian ofrecido en el mismo templo. ¡Comprendamos, si es posible, cual seria el ardor del divino fuego en que se abrasaba el corazon de Maria en aquel santo lugar! ¡cuanto el fervor de sus votos y oraciones! Solamente las celestiales inteligencias, testigos ordinarios de sus amorosos incendios, pudieron formar idea justa de la santidad de sus meditaciones, de la escelencia de su contemplacion, del valor y mérito de aquella multitud infinita de actos continuados de las mas heróicas virtudes, ocupacion ordinaria de Maria los once años que se mantuvo en el templo.

Quando decia el Profeta Rey que la habia de seguir numeroso

acompañamiento de virgenes haciéndola corte, por esplicarme así: *Adducentur virgines post eam (Ps. 44.)*, parece que tuvo presente la presentacion de la santísima Virgen; la cual, en este misterio y en su mansion en el templo, habia de servir como de modelo á tanta multitud de tiernas doncellitas, que renunciando el mundo pasan toda su vida en el templo, cumpliendo ó llenando en presencia de su divino Esposo todas las obligaciones de la justicia y de la ley: *In sanctitate et justitia coram ipso omnibus diebus nostris. (Luc. 1.)* ¡Cuántos millones de doncellas han imitado el ejemplo de esta Reina de las virgenes, consagrándose al servicio de Dios en el retiro del claustro para dedicarse toda la vida á ejercicios de la mas alta perfeccion! Con razon se puede decir que la presentacion de la santísima Virgen, y su mansion en el templo de Jerusalem, fué como el sagrado original, y por decirlo así, la primera época del instituto de todas las religiosas. Por eso la fiesta de este misterio debe ser de particular devocion y de especialísima veneracion para todas ellas.

Si, Señor, antes que bajase al mundo vuestro unigénito Hijo; antes que se ofreciese víctima de nuestros pecados en el ara de la cruz, sola Maria era la única hostia digna de ser ofrecida á vos. La sangre de los toros y de los corderos, la efusion de los licores y el olor de los perfumes eran todos objetos muy materiales para que mereciesen todo el lleno de vuestra divina atencion. Los sacrificios de Abel, de Noé y de otros patriarcas; las magnificencias de David, las religiosas profusiones de Salomon ya eran acreedoras á que las miraseis con alguna benignidad; pero las faltaba mucho para satisfaceros plenamente. El sacrificio de Abraham, de Manué y de Ana, madre de Samuel, os fué sin duda agradable: no obstante, aunque estas víctimas fueron escelentes, siempre tenian algun defecto, siempre les faltaba aquella perfecta pureza, sin la cual no podian ser perfectamente dignas de vuestros divinos ojos. Sola Maria, en quien no encontráteis mancha, pudo ser hostia tan santa y tan pura que llenase vuestro corazon, y escitase vuestra misericordia mientras se llegaba el día del grande sacrificio de la cruz. Recibid, pues, hoy á esta inocente paloma, á la cual no tardará en seguir aquel Cordero immaculado, que solo él puede quitar los pecados del mundo. Recibid los votos de la mas santa entre todas las puras criaturas: la ofrenda de una Virgen que fué el esmero de vuestra misericordia, destinada por vos mismo para refugio de los pecadores.

La fiesta de la presentacion de la Virgen es mucho mas antigua entre los griegos que entre los latinos. El emperador Emanoel Commeno, que reinaba el año de 1130, hace mencion de

ella en una de sus ordenanzas, y era ya muy célebre en el Oriente. No se comunicó al Occidente hasta el año de 1372, en que Felipe de Maizieres, canciller de Chipre, viniendo por embajador de aquel rey, habló de esta fiesta al papa Gregorio XI, á quien presentó el oficio que su Santidad examinó por sí mismo, y haciéndole despues examinar por los cardenales y por los teólogos, le aprobó y mandó que se celebrase en la Iglesia universal.

Nota del traductor.

«El emperador Emanuel Commeno no comenzó á imperar hasta el año de 1144, como es indubitable en la historia, y así puede ser yerro de imprenta el suponerle reinando ya el año de 1130. Y aunque es cierto que el papa Gregorio XI, á instancia del canciller de Chipre, fué el primero que mandó celebrar esta fiesta en toda la universal Iglesia, dando principio el mismo pontífice á celebrarla el dia 21 de noviembre del año de 1372 en la iglesia de los frailes franciscos de Aviñon, no lo es tanto (aunque digan algunos lo contrario) que aprobó y mandó se rezase en la Iglesia latina el oficio que le presentó el canciller, pues consta que el año de 1585 aun no se veia en el breviario romano. (Thomasin. lib. 2 de Dire. Festor. celebrat. cap. 20, §. 7.)»

SANTOS HONORIO, EUTIQUIO Y ESTÉBAN, MÁRTIRES.

AUNQUE la injuria de los tiempos robó á la posteridad las actas específicas del martirio de S. Honorio, Eutiquio y Estéban, á quienes venera Jerez de la Frontera por sus ínclitos patronos, con todo no pudo borrar las noticias que por el conducto de una tradicion constante llegaron á nuestras edades, bastantes para acreditar la constancia de la fe, y los gloriosos triunfos de estos ilustres héroes españoles. Nacieron todos tres, sino al mundo, á lo menos para el cielo en Asta, numerosa ciudad de la provincia de la Bética ó Andalucía, colonia que fué de los romanos, de la que hasta hoy se ven varias ruinas de sus grandes edificios á cuatro millas de Jerez de la Frontera en el sitio que se llama la Mesa de Asta, por ser su figura rotunda en un lugar algo elevado sobre las tierras vecinas. Abrazaron Honorio, Eutiquio y Estéban la fe de Jesucristo, instruidos en ella segun parece por aquellos varones apostólicos que hicieron resonar la voz del Evangelio en la Bética en los primeros siglos, y no satisfechos en su juventud con profesarla en secreto, la predicaban públicamente por las calles y plazas de las ciudades, encendidos de aquel

divino fuego con que salieron los Apóstoles del cenáculo para la conquista del mundo.

Mandaban por entonces los edictos de los principes gentiles, que todos los vasallos del imperio romano tributasen culto á sus dioses; pero despreciando Honorio, Eutiquio y Estéban tan injustos decretos, á pesar de la crueldad de los jueces ejecutores, de la fiereza de los verdugos y de la furia de los tormentos, procuraban aliuventar con la luz del Evangelio las densas tinieblas en que se hallaban sumergidos los idólatras, persuadiéndoles la falsedad de sus dioses, la abominacion de sus cruentos sacrificios, y la necedad de sus ridículas supersticiones: manifestándoles los crasos errores en que estaban imbuidos, no solo con razones evidentes, sino con los testimonios de los que apreciaban por maestros de su creencia; en cuyos escritos constaban los adulterios, las calificadas traiciones, y las execrables maldades de aquellos mismos que veneraban por dioses, indignos de vivir entre los hombres, y mucho mas del culto que les tributaban llenos de preocupacion; pero como la luz no puede dejar de ofender á los ojos débiles, ni la verdad puede adherirse á los corazones engañados y corrompidos, no podian sufrir los paganos la una, ni creer la otra: solicitaron vengar el desprecio hecho á sus dioses con igual enojo, que la condenacion de sus relajadas costumbres hecha por los ilustres predicadores de la doctrina cristiana, y para ello los delataron al juez de Asta, cuyo nombre no nos dicen los escritores. Mandó éste conducir presos á Honorio, Eutiquio y Estéban á su tribunal, y pareciéndole que para persuadir á unos hombres de aquel carácter tendrían mas eficacia las razones que la severidad, siguiendo esta idea, quiso obligarles á obedecer los preceptos de los principes del mundo, haciéndoles presente, que el culto que mandaban á los dioses romanos, estaba apoyado con la práctica de tantos siglos, con la autoridad de tantas personas sabias pasadas y presentes, y con la continuacion de tantos sacrificios, cuyo conjunto de pruebas acreditaban sin la menor duda la divinidad que ellos creian; por lo que les exhortaba á que les ofreciesen sacrificio, porque de no hacerlo así, le seria preciso hacer ostentacion del rigor de su justicia, echando mano de los tormentos.

Rebatieron los tres insignes héroes las infundadas razones del juez con la infalible verdad de la religion que enseñó Jesucristo, manifestando á los paganos á un mismo tiempo el origen y la bajeza de los que tenian por dioses, acreedores por sus infamias y por sus execrables vicios del desprecio y de las abominaciones de todos los hombres: hicieronle ver la injusticia de los edictos

imperiales dirigidos á obligar á los racionales á que prestasen adoracion á los leños y á las piedras, sin otra figura que la que sacaban de las manos de los artifices, incapaces de dar divinidad á sus hechuras; y en cuanto á las amenazas contesiaron, que nunca serian mas dichosos que cuando las pusiese en ejecucion, quitándoles la vida corporal, para que fuesen á disfrutar la eterna que el Señor de los señores tenia prometida á los que confesasen su santo nombre ante los tribunales de sus enemigos. Conoció el juez por la generosidad de las respuestas de los tres ilustres confesores que se cansaba en vano en querer reducirlos á su partido, y no pudiendo contener la indignacion dentro del pecho, dió orden á los verdugos para que empleasen en ellos los tormentos mas crueles, en fuerza de los cuales lograron la apetecida corona del martirio en el dia 21 de noviembre en tiempo de la persecucion de Trajano segun unos, y segun otros en la de Diocleciano y Maximiano.

Tuvieron en Asta los tres ilustres mártires en grande veneracion hasta la irrupcion de los moros en España, en la que destruida aquella ciudad por los bárbaros, segun parece, habiéndose trasferido sus moradores á Jerez de la Frontera, pasó con ellos la devocion á sus mártires; pero aunque se resfrió esta con motivo de las sangrientas guerras y de la dura esclavitud que sufrieron los cristianos bajo el dominio de los árabes, la resucitó después con mayor fervor la misma ciudad de Jerez, cuyo cabildo suplicó al papa Clemente VIII en el año 1603, que se dignase conceder su permiso apostólico para celebrar anualmente la fiesta de S. Honorio, Eutiquio y Estéban, y para venerarlos como á sus patronos segun el uso de la Iglesia Romana. Dió su Santidad su breve, encargando la ejecucion con el exámen y averiguacion de las preces al eminentísimo Sr. D. Rodrigo de Castro, arzobispo de Sevilla; pero habiendo muerto éste antes de hacer uso de la comision, evacuada por su sucesor D. Fernando Nuño de Guevara, presbítero cardenal de la santa Iglesia Romana, declaró por suficientemente justificada la narrativa, y en virtud de ella estableció la fiesta de los Santos en el mismo dia 21 de noviembre que padecieron martirio; mas como en éste y en los dos siguientes ocurre la festividad de la Presentacion de la Santísima Virgen, de Sta. Cecilia y S. Clemente papa, se trasferió la de los Santos al 24 de dicho mes, y para que los fieles concuriesen á celebrarla con mas devocion, concedió su eminencia cien dias de indulgencia en el 16 de octubre del año 1605.

SAN GELASIO I, PAPA Y CONFESOR.

EL papa S. Gelasio, primero de este nombre, nació en Roma de padres africanos, y sucedió al papa S. Felix III á mediados de febrero del año 492. Fué un hombre muy versado é instruido en las costumbres de la Iglesia, y ensalzado por la pureza de su vida, su extraordinaria humildad, templanza, austeridad y liberalidad con el pobre, por cuyo amor lo fué él siempre, dice Dionisio el Exiguo. Facundo de Hermione, que escribió pocos años después de su muerte, dice: «El fué famoso é instruido en todo el mundo por su sabiduría y santidad de vida.» A sus demás virtudes juntaba un amor grande al orden y la disciplina, con un espíritu y una prudencia nada comunes. Su principal cuidado fué desde su elevacion á la cátedra pontificia, restituir la paz á las Iglesias de Oriente, lo cual no pudo conseguir. Rehusó constantemente enviar cartas de comunion á Eufemio, patriarca de Constantinopla, porque se escusaba á borrar de los Dípticos (ó registro de los obispos ortodoxos difuntos de que se hacia conmemoracion en el altar) el nombre de Acacio, predecesor suyo, el cual si bien no habia rechazado el concilio Calcedonense, habia mostrado demasiada condescendencia á su amo el emperador en favor de los eutiquianos, y en vivir en comunion con Pedro, el notario, artificioso eutiquiano, usurpador de la silla de Alejandria. (*) Y esta interrupcion de cartas de comunion entre la silla de Roma y las principales de Oriente, continuó hasta que por orden del emperador católico Justino en el año 518, Juan patriarca de

(*) Eufemio que, después de un corto episcopado en Fravitas, habia sucedido á Acacio, era un católico celoso, y fué mas adelante desterrado por su fe por el emperador Anastasio, y murió en Ancira en el año de 515. Su nombre lo pusieron los griegos en su calendario; y Natal Alejandro demuestra que ni él, ni su sucesor Macedonio fueron cismáticos; porque aunque los papas les negaron las muestras públicas y ceremoniales de comunion, no inferia este hecho positiva descomunión, y mucho menos pudo abrazar esta censura á sus súbditos, como han pretendido hacer creer Bower y otros calumniadores como él. Esto mismo prueban los Bolandistas por iguales ejemplos de S. Flaviano de Antioquia, y S. Elias de Jerusalem, cuyos nombres están en el Martirologio romano. Esta suspension de las muestras, ó prendas de comunion, venia á ser no obstante señal de algun desabrimiento, al modo que en nuestros dias, casi, los papas enviaron en Francia varias comisiones á algunos prelados circunvecinos á la diócesis á que aquellas se dirigian, y no á los mismos diocesanos, ú obispos por ser sospechosos de jansenismo, ó por otros debates. (Butler.)